

EL CHADÍ - LEUVÚ

La superstición araucana del desierto atribuía la existencia de seres superiores en el agua, en los cerros, en las travesías. Estaban encarnados en animales, en plantas, en los fenómenos de la naturaleza y decidían sobre la vida de los mortales.

Neré - filú (zorro-víbora) tenía su morada en los ríos, los lagos, las lagunas, y el poder de sepultar en las aguas a quienes entraran en ella. Era un animal pequeño, de pecho blanco y cola larga con la cual envolvía a sus víctimas arrastrándolas rápidamente al fondo.

Los indios le temían y le adoraban. Al despuntar la aurora solían concurrir en grupos al lago más habitado por aquellos, clavaban lanzas en la orilla, arrojaban al centro la ofrenda de trozos de carne y rogaban humildemente: "dueño del agua, padre, pecho blanco, no nos hagas daño".

Con estos tributos místico-religiosos que realizaban periódicamente, cuando se creían asediados por el maléfico animal, procuraban despertar su indulgencia. Y cada vez que debían trasponer algún curso de agua repetían la misma súplica, uncida de favor y de miedo. Porque la falta de devoción así como la ofensa eran causa para que los mitos de las lagunas pusieran en movimiento sus colas terribles, que se agitaban como serpientes.

De ahí y de la semejanza con el zorro, en lo físico y habilidad, debió provenir su nombre.

Pero, por temor de ofenderle, los indios no le llamaban zorro - víbora sino pecho blanco. Era implacable con ellos y seguro de su dominio se dejaba ver, a veces, nadando tranquilamente echado sobre la tierra. Huía, en cambio, del cristiano, desapareciendo bajo la superficie de las aguas.

El Chadí-Leuvú,¹ que cruza la parte meridional de la Pampa, marcaba en el territorio indígena el deslinde de las poblaciones². Es un río sinuosos, de considerable profundidad, que en partes de desliza entre barrancas pronunciadas y en otras se derrama a ambos márgenes, cuando aumenta su caudal por las grandes lluvias o los deshielos andinos.

Las corrientes ocultas, que son frecuentes, suelen atraer y sumergir a los viajeros y sus animales, que pretenden franquearlo sin acertar con los pasos accesibles.

Para los nativos era la morada de innumerables neré - filú. En su travesía a occidente, enfrentados a las aguas serenas y oscuras que cubrían las colas ondulantes y mortíferas, buscaban en la rogativa y la ofrenda, la salvación del peligro.-

¹ Chadí: la sal; Leuvú: río, arroyo, corriente. Río Salado.

² Todos o viviendas agrupados en tribus o parcialidades.